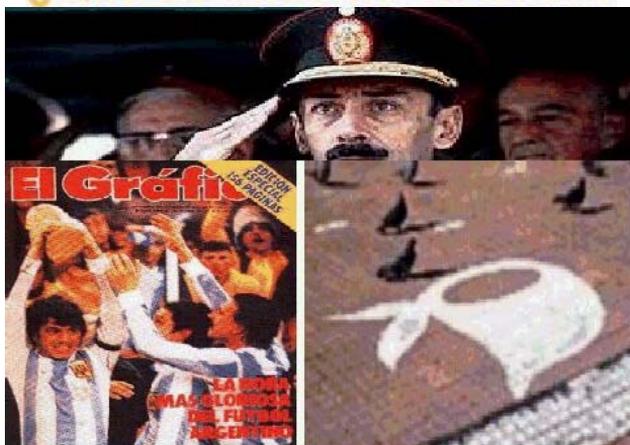


Amílcar Romero
LO DE LOS
MILITARES
FUE
MUNDIAL

¿Que 25 años no es nada?



I-BUCS * Ediciones Electrónicas Multimedia

Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas por las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la fotocopia y el tratamiento informático.

© 2003, Amílcar Romero
i-bucs@infovia.com.ar
<http://www.ibucs.tk>

1ª edición para DEMO de difusión

Hecho el depósito que marca la Ley 11.723

Amílcar Romero

**LO DE LOS
MILITARES
FUE
MUNDIAL**

I-BUCS * Ediciones Electrónicas Multimedia

¡VAMOS, TODAVIA!



Eran las 20:20 del miércoles 21 de junio de 1978. La humedad hacía que la sensación térmica desmintiera los 10,5° que marcaba el termómetro. El estadio mundialista del barrio rosarino de Arroyito bullía de pasión futbolera. Y Omar Larrosa, cuando iban apenas 5 minutos del ST, desbordó por el lateral izquierdo frente a una defensa que, como la peruana, además de haber sido sorprendida a contrapierna por la velocidad de la réplica, estaba apabullada, aturdida, como atornillada al césped. El centro salió largo, pasado, sobre el otro sector. En el medio del área no había nadie. Ni siquiera defensores peruanos. Daniel Passarella, (a) ***El Gran Capitán***, como será rebautizado, venía como una tromba, con ese tremendo ímpetu que siempre lo caracterizó como jugador. Siendo un defensor de última línea, apareció en una posición más acorde para un volante ofensivo o directamente un punta, y saltó con

aquel sentido del **timing** tan exacto que lo hacía temible así lo marcaran varios.

Pero aquella noche todo daba igual. Ramón Quiroga, al que se lo conocía por el alias de **Chupete**, nacido allí cerca, en Rosario, que había llegado a jugar en River Plate y radicado desde hacía mucho en Perú, nacionalizado en ese país, arquero titular indiscutible de la selección peruana, fue para su palo izquierdo, cubriendo la posibilidad de un cabezazo hacia ese lado, pero no salió a cortar. Hubiera sido temerario. Además, el marcador de punta esa noche, Roberto Rojas, estaba ahí, tendría que haber saltado, obstaculizado al jugador argentino de cualquier forma, aunque sea por reflejos, pero no lo hizo. Passarella se izó con toda comodidad, en el aire vio que por el medio, como si estuvieran de paseo, solos, venían entrando Leopoldo Jacinto Luque y Oscar Ortiz, y entonces, en vez de cabecear a un arco perfectamente cubierto por el arquero, sin que nada ni nadie se lo impidiera, la bajó con el parietal para la entrada de sus compañeros.

Luque gritó: "¡Yooooooo! ", y se tiró en **palomita**. Ortiz, lo mismo que el arquero Quiroga, se quedaron mirando. Dos espectadores de lujo que ni siquiera habían pagado entrada. El punta de lanza argentino entró en el arco tras la pelota; Passarella, que había terminado en el suelo después del cabezazo, empezó a levantarse y a festejarlo. Ortiz, cachaciento, a veces casi indolente, típico del habilidoso típico argentino, se limitó a girar sobre su posición, con los brazos al cielo, sonriéndole a Dios o a quién sea.

4 a 0. Alrededor de 50 mil personas bullían hasta el paroxismo. En el palco de honor, la primera Junta Militar también se puso de pie. Henry Kissinger le sonrió a su amigo José Martínez de Hoz, (a) **Joe**, ministro de Economía de la dictadura e inventor de la dichosa **tablita**. El jefe del Estado Mayor, Roberto Eduardo Viola, estaba feliz y confiaba en el futuro, particularmente en el suyo, que parecía más que sonreírle para uso propio, al que ya imaginaba con la banda presidencial sobre el pecho pero que iba a disfrutar poco de semejantes honores. Otro que compartía un gozo similar era su par, Leopoldo Fortunato Galtieri, sentado a su lado, y por aquel entonces comandante del IIº Cuerpo, justamente con asiento en la ex **Chicago Argentina**, y que iba a tener a su cargo justamente **removerlo** del sillón de Rivadavia como si fuera una pila de escombros, una nomenclatura inédita hasta entonces para pasar a ocuparlo él y terminar con todo, con su carrera, con la dictadura, con el país, y una banderita blanca en la diestra frente a la **Jack Union**, justamente un Mundial después, cosas que tiene el fútbol en un país netamente futbolero como la Argentina.

Pero eso que acababa de suceder ahí, con las caras mustias e impertérritas de los peruanos, eso significaba **chau, Brasil, chau** y pasar a la final, disputar otra vez una copa del mundo, y quizá lograrla, como se lo lograría.

Encima no menos del 65% del estadio, quizá hasta las tres cuartas partes, cuando se anunció el ingreso de las máximas autoridades nacionales, si bien

lejos de esta euforia, pero aunque sea con algo más que tibios aplausos, les había hecho saber de su complacencia, de la satisfacción del momento que se vivía, de la misma forma que en esos partidos del XIº Campeonato Mundial de Fútbol y otros del campeonato interno, de primera división, acompañaban con palmas, aplausos y golpeando con el pie en el piso el paso por las pistas de atletismo de las bandas militares.

A las 20:22, a poco más de 300 kilómetros de ese escenario, en una de las ventanas de la casa de Amenábar 1036, en uno de los sectores muy paqueteros del muy paquetero barrio de Belgrano, muy cerca de la comisaría 33ª de la Policía Federal, un kilo y medio de trotyl hacía estragos en la fachada y las primeras dependencias. El dueño de casa, Juan T. Alemann, hombre de confianza de Martínez de Hoz, del riñón de lo que ya se había dado en llamar **La Patria Financiera** y a la sazón secretario de Hacienda de la Nación, un economista liberal de la primera hora y ortodoxo en la materia, con su esposa y personal de servicio, se estremecieron y quedaron aterrados. Un trozo de mampostería que la onda expansiva desprendió le produjo un corte en el cuero cabelludo de la mujer del alto funcionario.

¿Entonces era cierto lo que decían las autoridades militares de la **subversión terrorista**? ¿Qué iban a decir la cantidad de periodistas extranjeros que, en su gran mayoría, estaban prejuiciosamente condicionados por la llamada **campaña antiargentina**? ¿Qué dijo en su momento la prensa nacional de un

hecho de semejante magnitud y que dejaba al descubierto el aparente y tremendo poder operativo que todavía le quedaba al supuesto **enemigo** o lo feble o contemplativo del gobierno militar?

"En la vida. los sueños, sueños son"

Con la perspectiva que da el tiempo, lo único que hizo el Mundial '78 fue aletargar y postergar la elucidación de temas candentes y fundamentales. Fue un **recreo**. Lo más rancio de la escuela positivista en filosofía nunca se preocupó en adjudicarle al deporte más importancia que tratarse de unas **vacaciones de la realidad**.

El fútbol signaría con su impronta insuperable a la hasta ahora dictadura más perversa y sangrienta de la historia más o menos independiente de la Argentina. Y lo hizo de una manea peculiar. Transportada la riojana María Estela Martínez viuda de Perón, (a) **Isabel**, según su **nom de guerre** en la Escuela Científica Basilio, en una helicóptero hasta la residencia presidencial de Olivos para que juntara algunas pertenencias personales y luego en avión hasta otra residencia de esa categoría, pero en El Mesidor, en una isla en medio del Nahuel Huapi, San Carlos de Bariloche, para que disfrutara del paisaje; tomados todos los medios electrónicos de comunicación en cadena nacional y emitido el martes 24 de marzo de 1976 el Comunicado N° 1 que daba cuenta, con la correspondiente banda sonora de la Marcha de San Lorenzo, que el gobierno de turno no

iba más, todo el país quedó pendiente del nunca bien ponderado **disc jockey** castrense, que abundó en sobrios temas nacionales, matizados por la repetición del primer comunicado y de alguno siguiente, hasta que de pronto, a la tarde, como el despertar de un mal sueño o el comienzo de otro peor, el partido contra Polonia de la selección argentina que dirigía técnicamente César Luis Menotti, (a) **El Flaco**, un ex comunista ungido a ese puesto por las **62 Organizaciones Peronistas** que corporativamente habían formado parte del EAM, fue como si nada, el único hilo intacto de la continuidad y ése sería el vector. La suerte de los uniformados fue de un Mundial a otro con igual suerte: se acercó a la gloria en 1978, creyó poseerla, quedarse con ella con esa amenaza de eternidad, y se derrumbó en 1982, cuando en el Atlántico Sur los **Sea Harrier** echaban abajo todos los delirios etílicos del general zalamereado por el Pentágono y en España '82 los brasileños barrían a la blanquiceleste a despecho de la celebridad ya consagrada de Diego Maradona y también sellaban la suerte de un hasta entonces siempre oblicuo Menotti, hasta días antes el **Primer Ministro del Éxito** o **El Quijote de la Cancha**, según los apodos que fue recogiendo, y junto al todopoderoso Carlos Lacoste, los dueños del [Negocio de la Pelotita](#).

El Proceso de Reorganización Nacional, cuando se aproxima el momento rutilante del Mundial '78, era todavía un toro brioso, pero que ya tenía clavadas, a la vista de todo el mundo, varias banderillas. Lo que entonces se denominaba **campaña antiargentina**, al-

gunas veces incluso en plural, para darle más melodramatismo, y que se circunscribía a la actividad llevada a cabo en Europa por muchos exiliados, inundando las redacciones y los noticieros con comunicados de prensa, denuncias y otro material referente a la **Guerra Sucia** que se estaba llevando a cabo y cuya etapa más letal y numerosa había culminado precisamente con los aprestos para recibir a las delegaciones y turistas extranjeros, había tenido sus efectos. [Repasar algo sobre el asunto, no siempre claro, y justo ese año.](#)

Por lo pronto, de los planes primeros para recibir a unos 60 mil hipotéticos turistas. Luego los anuncios a principios de 1978 se reducirían a la mitad y la realidad indicó que al final sólo lo hicieron poco más de 5.800. Y si bien es cierto que la presencia de Henry Kissinger no dejó de aportarle cierto brillito prestigioso a los ojos de los muchos que en todos lados miran siempre al poder con simpatía, la realidad indicó que salvo la llegada del general Hugo Banzer Suárez, por aquel entonces presidente de Bolivia, para presenciar la final y toda la parafernalia de la consagración, hasta Augusto Pinochet Ugarte se dio el lujo de rechazar la invitación aduciendo "los compromisos de su alta investidura".

Aunque pueda parecer paradójico no fue por parte de los llamados países comunistas donde la Junta Militar encontró mayores inconvenientes y resistencias. Los húngaros y polacos fueron los únicos intervinientes de ese sector; vinieron y se fueron sin que prácticamente nadie lo advirtiera. Los conatos más serios de boicot

tuvieron por protagonistas a los alemanes occidentales y a los holandeses. Un jugador preseleccionado de este país se negó a integrar el equipo nacional; uno de la representación alemana, ya en la Argentina, amenazó con irse un jueves a la Plaza de Mayo, con su uniforme deportivo, y dar vueltas junto a las **Viejas Locas**. Nada menos que la entonces RFA, país sede de una de las multinacionales más decisivas en este tipo de acontecimientos masivos, como **Adidas**, y de casi toda la tecnología en telecomunicaciones, los máximos dirigentes de su delegación tuvieron que recurrir a las presiones más fuertes para sujetar al díscolo que podía llegar a producir un escándalo con previsibles consecuencias. Para colmo, sobre todo los alemanes más jóvenes, desde que llegaron, vivían de sorpresa en sorpresa. Estaban enterados que en la localidad serrana donde se iban a alojar había muchos compatriotas afincados desde la última gran guerra. Pero lo que no estaba en las expectativas de nadie fue que esos melancólicos teutones y sus descendientes aguardaran la llegada del micro que los transportaba formando una doble fila, recto brazo derecho al aire con un saludo universalmente conocido, mientras con furia estremecían el aire con viejas y marciales marchas hitleristas. [Ver revelaciones de Osvaldo Bayer.](#)

A la primera Junta Militar del Proceso de Reorganización Nacional no le fue tan bien como le podría haber ido y como el estruendo de la algarabía pudo haber hecho

crear. De todas maneras, fue un éxito hasta cierto punto impensado, como iremos viendo, sobre todo en lo que hizo a repercusión popular y lo que esa eclosión pudo haber significado e impactado en la dichosa "imagen argentina para el exterior", un flanco en el que la dictadura hacía agua profusamente y donde por lo menos momentáneamente pudo reflotar algo. Sin embargo, desde el inicio mismo del XIº Campeonato Mundial de la FIFA aparecieron varios traspiés, muy serios, que no formaban parte de la bautizada **campaña antiargentina** que agitaban los exiliados y que llevaron a la cúpula militar del gozo de los logros del seleccionado que dirigía técnicamente César Luis Menotti ([a pormenores de este hecho](#)), al ceño fruncido por los nubarrones internos y externos que se estaban empezando a formar y a cerrarse, lo que a la postre, serían decisivos. Otra conclusión que da la perspectiva del tiempo, con mucha mayor claridad, es que la prioridad otorgada por la Junta Militar al acontecimiento deportivo fue total y que no se escatimó en medios para sacarle el jugo hasta las últimas consecuencias. Los 583 millones de dólares estimativos del costo total, ya que jamás se rindió cuenta, y la Orden al Mérito del Libertador General San Martín colgada al cuello de Joao Havelange, presidente de la FIFA, así parecen testimoniarlo sin otras lecturas.

Soldaditos acosados e incomprensidos por

la insensibilidad universal

Futbolísticamente, a la Argentina no le fue de parabienes en el Xº Mundial de Fútbol disputado en la entonces República Federal Alemana, a mediados de 1974. Cuatro años después la sede iba a ser Buenos Aires y los negocios de la FIFA, en los hechos la pantalla de los intereses de grandes multinacionales que se nucleaban tras el cartel de la West Nally, con sede en Londres, y que no eran más que los de Coca-Cola, Seiko, Adidas, Gillete, Cannon, JVC, Metaxa, Fuji Film y Reynolds, necesitaba de una entidad nacional asociada, del tipo de la AFA, pero que no estuviese intervenida por el gobierno de turno, sino que contara con autoridades nacionales bien elegidas, emanadas de sus estructuras naturales, y que no aparecieran problemas secundarios. A los popes del fútbol mundial les sobra experiencia que se les ha hecho hasta prejuicio: cuando entran a meter sus narices los gobernantes, sobre todo de países subdesarrollados, además del monto increíble de las coimas, las cosas salen mal. Y ellos están en otra cosa. Y para otra cosa. Más que nada, en la libertad más plena, total y apoteósica. Por eso, cuando por fin llegaron a la Argentina, van a encontrar en propia boca del titular del Estado de entonces algo que ni ellos mismos, los de la FIFA, Coca-Cola, Fuji Film o Adidas, jamás se hubieran animado a decir con tanta síntesis como elocuencia: "Nosotros creemos en la democracia basada en la libertad del hombre, su dignidad y la libre empresa", afirmó Videla, como para que a nadie le

quedaran dudas de qué se trataba. ¿Qué más se podía pedir? ¿Derechos humanos?

Ahí estaba la madre del borrego: algo así como la **Santísima Trinidad**, pero en materia económica. El **hombre**, la **libre empresa** y el **fútbol**. Si lo primero no andaba muy bien que

digamos, no hay problemas, son cuestiones de índole interna de cada país y donde la FIFA y las multinacionales no pueden intervenir; pero tampoco pueden hacerlo en sus menesteres si no hay una libertad irrestricta de empresa. Así que mientras hubiera de esto último, adelante.

Los argentinos, ya se sabe, no somos muy fáciles que digamos. Inconstantes, cambiantes, difíciles de satisfacer, a veces hasta caprichosos y para colmo con ciertas veleidades. La FIFA no nos sacaría los ojos de encima durante esos cuatro años que fueron de 1974 a 1978. Sobre todo porque a los negocios de la West Nally había que añadirle los de Guillermo Cañedo, mejicano, que aparte de ocupar nada menos que una vicepresidencia en la FIFA, era, más que nada, presidente de la Organización Iberoamericana de Televisión (OTI), la que se terminaría quedando con las imágenes mundialistas a la humanidad, y una responsabilidad de este tipo no es moco de pavo.

Así que ese asunto de la falta de tevé color en el próximo país sede pasaría a ser un tema prioritario. Hubo inconvenientes, como en todo, pero a la larga se sale adelante.

En 1974 estaba en el gobierno el peronismo y había algunos arrestos que a Havelange, la FIFA, West Nally, pero sobre todo a Cañedo y la OTI, los llenaba de preocupación.

"No se debe permitir llevar a cabo el generoso plan de suministros de telecomunicaciones para el Mundial 78, ya que está intencionalmente realizado en forma superflua a las reales necesidades del evento, sirviendo sólo a los intereses multinacionales para continuar sometiéndonos tecnológica y financieramente", opinaba la Federación de Obreros y Empleados Telefónicos de la República Argentina (FOETRA). "Hay una corriente que insiste en la necesidad de invertir por lo menos 64 millones de dólares en divisas para adquirir material en el exterior, más otro cincuenta por ciento de esa suma destinada a la compra de material de fabricación nacional." O sea, unos 96 millones de dólares como total. En cambio, los dirigentes de FOETRA sostenían que con apenas 15 millones de dólares, si se pensaba en **términos nacionales**, podía salvarse el dichoso bache de las telecomunicaciones.

Esta petit polémica estalló a fines de 1975. A mediados de 1982, cuando se acababa de perder una guerra con Inglaterra por la cuestión Malvinas y de hacer un papel más que penoso en el XIIº Mundial de España, realizado, dicho sea de paso, a un costo total de 150 millones de dólares, Juan T. Alemann, el mismo al que le detonó en su domicilio particular un kilo y medio de trotyl como si hubiera estado sincronizado electrónicamente con la **palomita** de

Leopoldo Jacinto Luque, denunciaba que no sólo el costo del Mundial 78 había superado más del triple al realizado por los españoles, sino que levantar el monstruo sagrado de ATC había insumido unos 100 millones de dólares y que "con el 20 % [de esa suma] se podría haber hecho lo mismo". Es decir, unos 20 millones de dólares. Y FOETRA, dos años antes del Mundial 78, había sacado una cuenta de 15 millones de esa misma moneda. Curioso este país, ¿no?, donde a veces hasta hombres de pensamientos tan disímiles como pueden ser dirigentes sindicales peronistas y representantes libérrimos de la **Patria Financiera** coinciden en algo tan espinoso, pero donde la soberbia militar se negó sistemáticamente inclusive a presentar un balance de aquel torneo futbolístico. ¿Quién se quedó con semejante **vuelto** tan suculento?

Nubarrones en el frente, mi general

En julio de 1974 los dueños de casa derrotaron al **milagro naranja** holandés, moría Juan Domingo Perón, subía vertiginosamente la estrella política de José López Rega y en octubre de ese mismo año ya estaba formada una Comisión de Apoyo al Mundial de 1978, bajo la órbita del Ministerio de Bienestar Social, como no podía ser de otra manera, la que mostraba entre sus integrantes a algunos conocidos y a otros que lo iban a ser. Por ejemplo, con un tinte bien **corporativo** que nunca se pierde, en representación del Ministerio del Interior (¡¿?!) figuraba el comisario inspector

Domingo Tesone, que llegará a reemplazar en la presidencia de Argentinos Juniors al sargento sastre (RE) del Ejército, Próspero Consoli, dueño de un porcentaje del pase de un chico que futbolísticamente parecía prometer, jugaba en las inferiores y lo habían traído de un andurrial del sur del conurbano para que tuviera una casa más o menos como la gente, él y su familia, vestimenta, zapatos, comida y esas cosas: Diego Armando Maradona. Por la AFA, en el ente antes mencionado, estaba también Paulino Niembro, ex dirigente metalúrgico y diputado nacional durante el corto gobierno del doctor Arturo Illia, banca que ocupó en representación de las 62 Organizaciones, en ese momento presidente del club Nueva Chicago; por la CGT (¡¿?!), Lorenzo Miguel, (a) **El Loro**, conocido dirigente de la Unión Obrera Metalúrgica y líder de las 62 Organizaciones; en representación de la Armada, como una premonición de los tiempos que se vendrían, aparece un hasta entonces ignoto capitán de navío llamado Carlos Alberto Lacoste, quien ya en la interna del arma venía perfilado en la patota de un superior del que ya se empezaba a hablar, un tal Emilio Eduardo Massera, (a) **El Negro** para los más íntimos, y si bien hasta entonces no pasaba de un transparente subordinado, los vericuetos, traspiés e imponderables de la historia nacional, aunque sea en forma interina, lo llevarán a ocupar durante una semana y media nada menos que el sillón de Rivadavia y que de esta forma, por esta vía, acababa de dar el primer y gran paso en un casi en un total anonimato y totalmente ajeno e inconsciente a lo que le iba a depa-

rar el zangoloteado destino de un país como la Argentina.

Por motivos que aparentemente no tienen nada que ver con la historia, la política y el fútbol, este oficial había estado casado en primeras nupcias con una prima de otro uniformado, un tal Jorge Rafael Videla; fallecida esta señora, este mismo marino de marras, siempre sin apartarse de los grupos de pertenencia, había contraído enlace con otra parienta de otro militar de Ejército, un tal Leopoldo Fortunato Galtieri. En lo que hacía a su arma, como ya se apuntó, era un hombre considerado fiel en la línea de mandos del comandante en jefe, de quien el propio Perón había llegado a decir: ***"Massera podría llegar a presidente; lástima que haya elegido la Marina"***. Por esa misma época, en un restaurante del barrio de San Cristóbal, en una mesa integrada por el entonces presidente de la AFA, David Bracutto, el dirigente Lorenzo Miguel y el director técnico César Luis Menotti, que acababa de comandar exitosamente la campaña de Huracán, como llevado en andas por la Juventud Peronista y los Montoneros de esa hinchada, sellarían en un acuerdo los próximos ocho años del fútbol argentino. Como está apuntado, el ex jugador de Rosario Central, Racing, Boca, Santos de Brasil y The Generals, un equipo norteamericano, había firmado en ***Clarín***, el 9 de marzo de 1973, apenas a horas de las elecciones que llevarían a la fórmula Cámpora-Solano Lima al gobierno, una solicitada titulada **El deporte con Perón**. Entre otras muchas figuras

que también firmaron aquella solicitada, incluidos otros jugadores del Huracán que saldría campeón, estaba Jorge Carrascosa, (a) **El Lobo**, quien protagonizaría uno de los

más oscuros **enigmas** de la selección que por primera vez lograría un título mundial para la Argentina. La solicitada de marras respondía a la entonces conocida como **Tendencia Revolucionaria** o también **peronismo de izquierda**, agrupación que resultaría prácticamente diezmada durante el genocidio implementado básicamente en el período 1976-79. Pero no son los únicos episodios de los llamados menores que explican el llamado **panquequismo**, **caretismo** o **travestismo** de tanta **apostasía** ideológica y ética que se pondrá de moda y que después el fútbol impondrá con modelos y pautas culturales. [Ver ampliación sobre el tópico.](#)

Primer tiempo: Marina 1 - Ejército 0

Esas ambiciones y aptitudes que Perón había entrevisto en el alto oficial de la Armada no tardaron en hacerse notar. El mismo 24 de marzo de 1976, a horas de haber sido derrocado el gobierno constitucional que en forma algo enclenque y precaria encabezaba María Estela Martínez, conocida por el mote de [Isabelita](#), el almirante Emilio Eduardo Massera puso sobre el tapete de la primera reunión de la flamante Junta Militar la prioridad que su arma le otorgaba a la realización del XIº Campeonato Mundial de Fútbol. También, como quedarla demostrado, algo más que una prioridad de

tipo estratégico, sino como una baza a ocupar por los suyos en el **loteo** que las tres armas realizaron con el país en todos los niveles. A mediados de mayo de ese año se llevó a cabo una asamblea general en la entidad madre del fútbol argentino, también conocido como **Ministerio de la Pelota** toda vez que si bien siempre esta práctica constituyó una **cuestión de Estado**, a partir de los '30, con la llegada de Uriburu al poder tal status se va a oficializar. Objetivo: proceder al relevo del presidente que respondía al gobierno anterior y proceder a poner en su lugar uno al tono del nuevo, que es lo que regular y fatídicamente se hace con cada rotación respectiva en la Casa Rosada.

Los militares se habían encontrado con que la solución tantas veces adoptada, como es la intervención lisa y llana, no era del agrado de los popes mundiales de la FIFA & Asociados, por lo que, al menos en este terreno, se debía proceder con una apariencia lo más semejante a la civilización que se pudiera, En los prolegómenos estaba muy bien ubicado, con grandes posibilidades, el doctor Gregorio Trimarco. Entre sus atributos para aspirar al alto cargo de funcionario **paraoficial** del gobierno argentino, como es la titularidad de la AFA, verdadera secretaría de Estado sin cartera, como también se le suele llamar, contaba en su haber nada menos que ser hermano de uno de los integrantes del generalato que venía a salvar al país.

Todo estaba listo, e inclusive hubo testigos periodistas, cuando, diez minutos antes de proceder a la **democrática votación**, sonó una de las líneas directas

y exclusivas del edificio de Viamonte al 1300, llamada que fue atendida por un conocido dirigente. El diálogo no fue muy extenso. Los testigos recuerdan al receptor de la orden, sonriente, casi socarrón, gritando hacia sus pares reunidos; prestos a la vieja **obediencia debida** que tantos frutos otorga en un país tan manso como gritón: "Paren, muchachos, que estábamos equivocados". ¡Y vaya si lo estaban!

Cuando la votación se llevó a cabo, sorpresivamente si se toman en cuenta los conciliábulo previos y lo que se decía, que hubiera hecho pasar un papelón hasta a

la mismísima Gallup, salió elegido el doctor Alfredo Cantilo, ex presidente del Colegio de Arbitros pero amigo personal del capitán de navío Carlos Alberto Lacoste, a quien el cambio de autoridades nacionales lo había destinado nada menos que a la Secretaria de la Vivienda y el Banco Hipotecario Nacional, qué casualidad.

El futuro -e impensado- presidente interino de la Argentina, extraña categoría en la que supieron frecuentar hasta entonces sólo los Guido y los Lastiri, acababa de dar otro gran paso hacia la cima del poder, catapultado por un nuevo factor, asunto de Estado desde siempre, en un país como la Argentina, esto es, como se apuntó, el fútbol. Uno más sería la creación, por ley, en julio de 1976, del **Ente Autárquico Mundial 1978**, que se hiciera conocido simplemente por la sigla EAM. Pero allí, en un principio, dada la repartija feudal, los **bichos verdes** del Ejército hicieron valer su pre-

eminencia y ubicaron a uno de sus hombres, justo al general Omar Actis, un tecnócrata ascético, eficiente y austero, que en ese momento estaba a cargo de hacer edificios de departamentos para sus pares del arma, en el conurbano sur, en Wilde si se es preciso. Más allá de cualquier otra consideración y de lo que pasaba en el país, los que lo conocían aseguran que si Actis hubiera llegado a presidir el EAM, jamás se hubieran gastado esos 500 y pico millones de dólares y que las obras realizadas realmente por lo menos hubieran servido para algo.

Pero eso no pudo ser. El 21 de agosto de 1976, cuando dos días después iba a ofrecer la primera conferencia de prensa como titular del flamante ente y a pocos metros de la obra para uniformados que estaba realizando, el general Actis fue víctima fatal de un atentado llevado a cabo por la **subversión apátrida**, como se dijo oficialmente en su momento. Al sepelio, con un rostro mucho más afilado por la amargura del momento, concurrió el entonces jefe del Estado y miembro de la Junta Militar, Jorge Rafael Videla. No estuvieron presentes ni el comandante en jefe de la Marina, Emilio Eduardo Massera, ni el vicepresidente del EAM a punto de ser presentado en sociedad, capitán de navío Carlos Alberto Lacoste, futuro presidente interino de la República, ministro de Acción Social y uno de los vicepresidentes de la FIFA, entidad en la que llegará a ser nada menos que tesorero, esto es, ni más ni menos que brazo derecho de Joao Havelange y, silla de por medio, todas las multinacionales ligadas al gran negocio.

El **otro partido** ya se había puesto **Marina 2 - Ejército 0**.

¿Hubo más de una *campana antiargentina*?

El 1° de junio de 1978, exactamente a las 13:30, los tres integrantes de la primera Junta Militar del Proceso hicieron su irrupción en el palco oficial del estadio Monumental de River Plate con un lleno total, rebosante de banderas argentinas de todo tamaño. La recepción fue tan cálida como sorpresiva. A anteriores dictadores militares no les había ido tan bien en este tipo de devaneos exhibicionistas. Es más: hubo algunos, como fue el caso de Onganía, que tuvieron que dejar la investidura y el orgullo para mejor oportunidad y esperar a que se iniciara el partido para entrar poco menos que colados.

Por otro lado, era tal el estado de euforia, la embriaguez triunfalista, la falsedad instalada desde siempre en el **imaginario colectivo** que la magnificencia y lo inagotable de los recursos hace de los argentinos un país tan rico, tan esplendoroso, que no podía haber gobierno o malas rachas que lo tumbe, por lo tanto más de un signo de despilfarro por un lado, de corrupción por todos y de ya evidente desgobierno pasaban desapercibidos. Una fue justamente la **marcha** aparentemente compuesta sólo y especialmente para la ocasión, cuando en realidad vaya a saberse en qué arrebató, pungueo, puja o división del poder había sido pedida al extranjero, por supuesto, a costos siderales,

hasta que vino la consabida marcha atrás y el empate, quedando la segunda, la hecha por Martín Darré como la oficial por excelencia y esta otra, debida al industrioso talento del italiano Ennio Moricone, normalmente conchabado por Cinecittá y otras mecas del cine para bandas de sonido a medida del largometrajes, la que fue desplazada del primer puesto al dudosamente honoroso de ser la primera en su género exclusivamente para la ceremonia inaugural y después para el olvido. [Si todavía no lo hizo y tiene cómo hacerlo, a degustar aquellos acordes.](#)

Sin embargo, así como por ese canal comenzaba un camino hacia la gloria (un tanto efímera, como es la que constantemente siempre han ofrecido el fútbol y todo deporte), por el otro, aletargados por las expectativas del momento, tenían lugar acontecimientos de inusitada envergadura. Por lo pronto, apenas horas antes, la Cancillería brasileña había tenido el mal gusto de anunciar que suspendía unilateralmente la conferencia de cancilleres. La reacción argentina fue de inocultable disgusto ante el desaire; temas como las represas de Itaipú y Corpus estaban en el medio de la cuestión. Pero el equipo argentino no tenía que ganar, el Mundial iba a tapar todo. En el hemisferio Norte era pleno verano, pero ni el calor había podido frenar que en Washington se les ocurriera llevar a cabo una asamblea general de la Organización de los Estados Americanos (OEA) para tratar temas del tenor de los derechos humanos, una machacona insistencia que usaba políticamente como caballito de batalla el demó-

crata James Carter, en ese momento presidente de los Estados Unidos. También era inminente la reunión en Ginebra de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y si bien la delegación sindical que iba a escoltar al general correspondiente, no era del todo discolá, no sería nada raro que allí también salieran a relucir temas como las libertades públicas, el sindicalismo, los derechos humanos otra vez y cosas por el estilo. Por ultimo, a Su Majestad Británica se le habla ocurrido dar a conocer en 1977 el laudo arbitral sobre el canal de Beagle con una resolución totalmente no sólo desfavorable a las pretensiones argentinas, sino descolgándose con otorgamientos a Chile de soberanía marítima que jamás habían estado en discusión ni en juego y en enero de 1978 la Junta Militar lo había desconocido. Después de una reunión en Puerto Montt, donde hasta Pinochet Ugarte se había dado el lujo de quebrar normas del ceremonial y dejarlo mal parado a su par Videla, las reuniones de partes no tenían demasiado asidero y a fines de ese año se llegaría al borde mismo de la catástrofe, cuando el 23 de diciembre a media tarde la intervención del Vaticano por indicaciones de Washington frenó el ingreso de ya 60 kilómetros en territorio chileno de tropas argentinas y los planes de una guerra fulminante, con vistas a un llamado al alto el fuego para Nochebuena, dada la tradición hondamente católica de ambos países, con un saldo estimado en unas 30 mil víctimas por ambos bandos. Completando el cuadro, faltaba algo más: allí estaban las Malvinas.

Como en esas familias desquiciadas que ya no pueden ni esperar que se vayan las visitas para ventilar los trapitos domésticos sucios, en pleno apogeo del Mundial, Massera no iba a desaprovechar la tribuna que le ofrecía una ceremonia ritual para despacharse con las diferencias que en estos temas separaban a su arma del Ejército.

Dentro de todo, una suerte que el árbitro argentino Angel Coerezza, a cargo de la cantina de Campo de Mayo como otra actividad rentable, simbólica y deferentemente elegido para la ocasión, hiciera sonar el silbato, y a las 15:00 horas exactas del 1º de junio de 1978 comenzara el partido inaugural entre Alemania Federal, en su condición de último campeón del mundo, y Polonia. Poco después, la Argentina conseguiría su primer triunfo frente a los húngaros y la ilusión de la gloria hasta se pudo tocar con las manos. No iba a durar mucho. Pero, a veces, de ilusión también se vive.

O se muere, como le sucedería a varios, entre ellos al periodista Julián Delgado.

El Proceso va a jugar el segundo tiempo

Apenas unos días antes de la llegada de las delegaciones deportivas, periodistas y turistas, la cúpula militar se había visto en la necesidad de replantear su esquema de

poder. Ahí fue cuando comenzó a hablarse del **Cuarto Hombre**. Una vez idos los visitantes, cuando todavía se estaban barriendo las toneladas y toneladas de **papeli-**

tos, Videla dejaría de ser comandante en jefe del Ejército y asumiría sólo la Presidencia de la República. Massera también hizo saber, justo en medio del Mundial, que abandonaría la jefatura máxima de su arma y dejaría en su lugar a Lambruschini. En la Fuerza Aérea el relevo de Agosti se produciría recién en 1979.

Este reacomodamiento de fuerzas hizo que se produjeran lo que los eufemismos de moda llamaron las **zonas grises**. Los tres secretarios de las fuerzas en cuestión, entre partido y partido del Mundial, sostuvieron largas reuniones para evitar roces y superposiciones que llevaran a los conflictos ya existentes, no tan por debajo de la mesa ni privados, hasta límites que se podían volver incontrolables.

Nadie hubiera podido prever que la devastadora soberbia del Proceso, la etapa más negra de la joven historia argentina, se iba a desinflar exactamente justo con otro acontecimiento como el que la había entronizado. Efectivamente, en España, poco después de la debacle sufrida por la selección, culminando la era Menotti que había comenzado en la primavera de 1974, en un restorán del barrio de San Cristóbal, se producía la rendición de Puerto Argentino y, junto con ella, la apresurada retirada de los militares del gobierno y el retorno a una endeble institucionalidad. En el medio quedaba un saldo aterrador. Decenas de miles de muertos, desaparecidos, exiliados, sobrevivientes duramente desquiciados por torturas y tormentos científicos y sistemáticos, casi 50 mil millones de dólares de deuda externa, de los cuales se dijo que unos 11 mil habían

sido destinados a la compra de armas para el conflicto bélico primero con Chile y luego con el Reino Unido, más daños materiales que para dar sólo una idea fueron comparados a los que podían producir tres terremotos devastadores como el que sufrió Managua y un Mundial de fútbol realmente esplendoroso, a tal punto excepcional, que había costado una cifra récord en la materia: se cree de todos modos que más que 500 millones de dólares seguro, un estimativo que en el **Reino de la Incertidumbre** consabido algunos hacen trepar a 583, "igual que la represa El Chocón", como con todo desparpajo se desbocara el presidente nominal del EAM. general Antonio Merlo, a los postres de una telúrica cena en la peña **El Ombú**.

El acontecimiento, por su parte, dejaría varias páginas oscuras, no sólo en torno al costo sideral, unos **vueltos** que fueron a parar a no muchos bolsillos y que una lógica sed justiciera, después un tanto exacerbada en algunos casos y con efecto reversa, hizo que hacia los uniformados se volcara casi con exclusividad todo el fuego de las acusaciones sobre las violaciones de los derechos humanos, como es lógico, pero que a ninguno se le auditoreara el patrimonio, incluyendo el de sus cónyuges, hijos y parientes más cercanos. Una faceta digna de destacar fue el comportamiento ejemplar no sólo del público en general, sino la ponderable actitud asumida por las barras bravas que a esa altura llevaban casi dos décadas de sana y profesional existencia como tales. [Ver alguna precisión sobre el dato](#). Más de una versión, jamás comprobada y también imposible de

comprobar, salvo espontánea confesión de sus protagonistas, aseguró desde entonces que un selecto núcleo de los Estados Mayores de esos grupos que devinieron en verdaderos miniejércitos en la década siguiente tuvo una reunión con un personero del hombre fuerte del Mundial, el entonces capitán de navío y luego presidente interino de la nación, Carlos Lacoste, donde fueron patrióticamente convencidos de la necesidad de guardar compostura y preservar así la **imagen externa del país** frente a la **campana antiargentina** que llevaban a cabo, de "manera sincronizada, la subversión apátrida y el comunismo internacional", como se llegó a asegurar oficialmente.

Otro episodio muy poco claro, que hasta inclusive llegó a tener cierta trascendencia, fue cuando la Policía Federal le echó mano a un grupo de personas que en los días previos al comienzo del Mundial se estaban dedicando enjundiosamente a la reventa de entradas. Uno de ellos (se dijo y jamás se desmintió) era nada menos que el hijo del ya entonces casi todopoderoso capitán de navío Carlos Lacoste, casualmente ubicado en el ente en las dependencias que tenían a su cargo todo lo referente a los **tickets** para acceder a cualquier tipo de comodidades, en cualquiera de los estadios, cualquiera fuera el partido.

Dos periodistas de los que nunca faltan, uno que despuntaba con seudónimo una literatura cursi y populista de los arrabales de las **aguafuertes** de Roberto Arlt, y el otro un alcagüete con residencia permanente en los despachos oficiales de turno, se prestaron

sólicitamente a lo que en la jerga **canera** se denomina **hacerse cargo**. Esto es, confesar y echarse sobre las espaldas un hecho para liberar a otro, ya sea por razones jerárquicas, dinero, otro tipo de favores en especies, lo que sea. Se les abrió formalmente un sumario, pasaron a ser procesados, luego de haber padecido por los rigores de un "exhaustivo interrogatorio" y jurar, de ahí hasta la eternidad, que los únicos responsables eran ellos y que el hijo del marino era absolutamente inocente, jamás había tenido nada que ver. A todo esto, el vástago súbitamente abandonó tan cómodo cargo y partió de manera más rauda todavía hacia Alemania Federal, no se sabe si con otra misión encomendada por su padre o si simplemente para hacer turismo, habida cuenta que todavía estaba en toda su vigencia el célebre Muro de Berlín. No sería la rapidez -bastante parecida a una huída, si en realidad no lo fue- el único detalle sugestivo. Otro es la elección, dado el momento, de semejante destino, máxime con lo que ya se había cocinado entre los democráticos teutones y los severos militares dispuestos a inmortalizarse para luchar contra el **Mal**, cualquier sea su manifestación y estuviera donde estuviera. [Si se quiere repasar las revelaciones de Osvaldo Bayer sobre los negocios de la RFA y el Mundial, vuelva a clicar aquí.](#)

Dado los años que corrían y un entrevero que ya había tenido con el célebre mandamás que sería considerado el virtual padre de la copa, José María Suárez, desde su columna en el matutino platense **El Día**, se dio el lujo casi suicida de vaticinar que la inves-

tigación judicial que se llevaba a cabo en torno al affaire en que se vio involucrado el hijo tan importante personaje, "va a terminar ni bien llegue a cierto nivel". El juez actuante se sintió tocado y lo querelló por "injuria a la Justicia". La causa recayó en un juzgado a cargo de un magistrado que adquirirla cierta celebridad periodística en los últimos días del Proceso. El imputado, con más de dos décadas de acreditación en la AFA, no se retractó ni siquiera de una coma. Más aún, invitó al juez a dar una vuelta juntos, por los alrededores de Tribunales, y recabar espontáneamente la opinión de la gente sobre la forma de administrar justicia en una época en que no estaba de moda ni era muy saludable este tipo de desplantes. El magistrado obvió hasta con cierta caballerosidad el indudable desacato y no creyó prudente cumplir el trámite al pie de la letra. En cambio, confió en que la versión del periodista sobre el particular sería fiel y que por favor se la comunicara: "Es muy simple. La gran mayoría, por no decir todos, está absolutamente convencida que ni bien lleguen hasta donde se encuentren con cierta persona, ahí va a morir toda la pasión justiciera".

Los dos periodistas tan valientemente autoacusados quedaron en ese estado y hasta deben haber olvidado para siempre el episodio. El hijo del marino no fue judicialmente involucrado y el otro juez actuante determinó la total absolución de José María Suárez, quien algún tiempo después de aquellos episodios, frente a un grabador cuando se recopilaba material para la primera edición de este trabajo, recordaba con

orgullo haber sido el único periodista, tanto argentino como extranjero, que al solicitar su acreditación para presenciar el Mundial fue citado por nota a comparecer ante el entonces capitán de navío y futuro presidente interino de los argentinos: "Lacoste me dijo que para lo único que me había mandado a llamar era para hacerme presente que a pesar de todas las cosas que yo había escrito sobre él, lo mismo me iba a otorgar la acreditación. Le respondí que la única forma de negármela hubiera sido que no me correspondiera". Y todavía les quedaba un asuntito en común pendiente. [Revisarlo.](#)

¿Lobo está?

El episodio más oscuro, bordeando las condiciones del enigma, fue el intempestivo alejamiento del **Lobo** Carrascosa, a una edad que no le iba a permitir biológicamente otra oportunidad, cuando estaba en la plenitud de su carrera y cuando en medio de la estima generalizada, sin retaceos de todos los sectores, era el capitán natural e indiscutible del equipo. Para colmo, este marcador de punta que había jugado en Rosario Central y Huracán eligió para despedirse un partido de preparación frente al seleccionado de la República Democrática Alemana, donde la Argentina ganó y él fue autor del último gol. ¿Cuáles pueden ser los poderosos motivos, las convicciones más íntimas y profundas, que pueden llevar a un hombre a desechar lo que es la rutilante culminación de la carrera profesional elegida y,

para colmo, con los valores en juego, virtualmente una fortuna? ¿Qué puede aplacar a un ego, por menos vanidoso que sea, a recibir justicieramente lo que se ha hecho acreedor? Todavía no se había terminado 1977 y la **otra despedida** de Carrascosa, no la futbolística, sino la personal, fue en presencia de todo el plantel seleccionado, incluido el cuerpo técnico que comandaba Menotti. Ninguno de los participantes en aquella reunión, hasta el día de hoy, salvo algunas formalidades y a pesar de un acoso que no ha cesado, ha roto el **pacto de silencio**. Pero fue un trago amargo. Carrascosa había sido uno de los firmantes de aquella solicitud del 9 de marzo de 1973 y nunca fue un misterio ni motivo de desmentida la versión circulante en torno a su sólida y constante adscripción a ideas socialistas. También se dijo que de allí venía, aparte de lo futbolístico, vía Rosario, el sólido vínculo personal con el director técnico de la selección. Según Gasparini y Ponsico, en el trabajo antes mencionado, lo único que se ha podido saber acerca de las razones para la ruptura, para convertirse con su actitud, como el tiempo lo ha demostrado, en un verdadero fiscal y juez de todo lo sucedido, es que Carrascosa habría sintetizado el larguísimo monólogo en que consistió la larga reunión de despedida de sus compañeros con el siguiente pensamiento: "De ninguna manera yo voy a ser instrumento de esta dictadura militar". Pero este habría sido el aspecto que se podría denominar estrictamente ideológico del asunto, porque las versiones nunca dejaron de aseguar, con cierto asidero, que el tema uso de estimulan-

tes bajo el eufemismo de **cóctel vitamínico** habría sido otro de los ejes sobre los que giró el enfrentamiento entre los dos viejos camaradas y que un consagrado jugador de fútbol, un hombre de conducta intachable a todo nivel, en la plenitud de su carrera, eligiera la automarginación, virtualmente el exilio futbolístico en su propio país y en un momento así. El silencio adoptado por Oscar **El Lobo** Carrascosa quizá con el paso del tiempo siga creciendo como el más elocuente de los alegatos contra el verdadero trasfondo del Mundial 78 y el precio pagado por un país para lograr nada más que un título mundial de fútbol y nada menos que intentar tapar el sol con las manos. Esporádicamente, sin mayores convicciones, a propósito de nada, en algunas publicaciones trató de desvirtuar todo lo que se ha comentado, pero sin precisar, sólo con vaguedades y generalidades. Insiste en un fervor religioso creciente e incluso niega que alguna vez haya tenido ideas de izquierda.

Amílcar Romero

Santa María de los Buenos Ayres, mayo del 2003.

LINKS DEL TXT PRINCIPAL

Es la nomenclatura en boga y que recogen Gasparini-Ponsico en un trabajo que se va a citar más de una vez sobre **El DT del Proceso**.

[Regresar](#).

Aparte de que sobre esta tragedia nacional y humana se ha llegado a decir la grosería de **30 lucas** de desaparecidos, a cargo de un intocable del fútbol, jamás, lo mismo que la deuda externa exacta, la cantidad de soldados enviados a Malvinas y la cantidad no menos exacta de bajas, etc., en un país plagado de inexactitudes, baches informativos y otras yerbas, pocos han especificado que la cifra precisa jamás se va a conocer, pero que los detenidos desaparecidos conforman, en base a datos que tienen las organizaciones respectivas y los organismos en internacionales, en alrededor de 22 mil, una cifra que tanto podría estar un poco por debajo como un poco por arriba. A esto se le debe agregar los aproximadamente 8.400 que oficialmente diera el Ejército en su momento, en una publicación voluminosa que pretendió ser la explicación de todas. Ambos guarismos redondean el tenebroso y meneado número de 30 mil. Ahora, con respecto a 1978, como luego lo aclarará específicamente una Madre, en lo que se refiere que a

la detención y desaparición de personas recién se va a detener al año siguiente, 1979, cuando visita al país la comisión respectiva de la OEA, durante 1978 los papeli-
tos del Mundial sirvieron para tapar en parte la cruda realidad de todos los hechos. Aquí va el informe de un documental oral con información de los organismos pertinentes:

“Durante 1978 las desapariciones en Argentina fueron moneda corriente. Según la Asamblea Permanente de los Derechos Humanos, durante enero de ese año desaparecieron 56, en febrero 48, en marzo 47, en abril 40 y en mayo, el mes previo al Mundial, 81, y en junio, el mes del Mundial, 44.”

Sumados los parciales, da un total de 316, por lo que no debe llamar a equívocos cuando en otra parte del trabajo, con la superficialidad que suelen dar las generalizaciones, se afirme que el trabajo sucio se había realizado fundamentalmente en el período 1976/78 o que la casa estaba totalmente limpia para echar a rondar la pelota. Esta puntualización es algo más que puntilliosidad porque se está hablando de seres humanos, no de mercancías de cualquier orden o valor monetario, cuyo destino todavía se desconoce y que macabra y perversamente se presupone, mientras los autores de estos hechos siguen libres, cobrando suculentas pensiones y jubilaciones a cargo del Estado con un país estragado y, un cuarto de siglo después, indultados los pocos condenados, casi el 60% de la población total está por debajo de la pobreza y más de un tercio del

país excluido de la historia humana, sin contar el incruento genocidio llevado a cabo con los jubilados. Los que estén en condiciones de ingresar directamente a la red y tener el soft para reproducir el archivo de sonido en **RealAudio**, pueden escucharlo directamente cliqueando el subrayado:

<http://bibliosports.tripod.com/mundesa.ra>

[Regresar](#) al TXT principal.

El periodista, escritor y ensayista Osvaldo Bayer, autor de **La Patagonia rebelde** y biógrafo del célebre anarquista Severino Di Giovanni, se encontraba asilado justamente allí y luego de 1983, para un documental grabado con tal motivo, contó una serie de muy sabrosos entretelones de las relaciones germano-argentinas por esos años. “En la televisión alemana hubo quien hizo una cosa extraordinaria y lo hizo el periodista que transmitió el acto inaugural del Mundial con esos cuadros de gimnasia y demás. Este periodista hizo una cosa extraordinaria: dijo la verdad. Decía esto es hermoso, es una juventud hermosa, pero en este país, si vamos a la Plaza de Mayo vamos a ver que en las cárceles hay presos políticos y hay centenares de desaparecidos. En esas cárceles, desgraciadamente, se ha torturado, y etcétera, etcétera. Entonces se armó un lío bárbaro. Apareció el entonces embajador argentino de la dictadura, después ratificado como embajador de la demo-

cracia, y lo primero que hizo fue mandar la información para aquí y este hombre la pasó muy mal. Ahora no recuerdo el nombre, pero el secretario de prensa de la presidencia le montó una provocación, porque si se toma algunos diarios argentinos del día siguiente de la inauguración donde hay una noticia que señala que supuestamente la tevé alemana había pasado el acto diciendo que todos esos chicos gimnastas habían sido sacados de un campo de concentración. Realmente la industria alemana vio e hizo un gran negocio con este Mundial. Tal es así que ganaron casi todas las licitaciones más importantes. Por ejemplo, que recuerde, están los préstamos de la banca alemana para la construcción de los estadios a un muy alto interés. Esto tal vez sea lo más importante. [La rebelión del jugador seleccionado antes de venir a Buenos Aires] fue cortada de cuajo por el entrenador de la selección, quien dijo que no se podía hacer política con el fútbol y que el hiciera política no iba a viajar, se iba a quedar allá. Que yo sepa el único que hizo algo fue un muchacho, el arquero el seleccionado sueco, que en ese entonces jugaba en un importante equipo alemán, que fue el único en ir a la Plaza a ver a las Madres, lo mismo que hicieron los muchachos del equipo holandés. Los que estén en condiciones técnicas y quieran escuchar directamente la voz de Bayer, hagan clic en el subrayado:

<http://bibliosports.tripod.com/obayer.ra>

De todas maneras, la presencia teutona, entre folclorismos perimidos, rebeliones abortadas y negocios que engrosaron la deuda externa, tuvo aspectos extraños, risibles por un lado y un tanto revulsivos por otros, según cómo se tomen. Porque el resto de los jugadores profesionales, muy profesionales, para destacar su bonhomía, cariño por los anfitriones y buenos modales no tuvieron mejor ocurrencia que grabar en castellano una canción a medida. El resultado es el que sigue, intitulado **Buenos días, Argentina** y preñada de originalidades nunca escuchadas:

<http://eltiosol.tripod.com/bsdiasar.ra>

Mientras pueda, no se lo pierda: es un chiche.

[Retornar a la primera cita.](#)

[Volver a la segunda cita.](#)

Gasparini, Roberto-Ponsico, José Luis. **El director técnico del Proceso**. 1ª edición en papel para la Colección Testigo Directo, **El Cid Editor**, Buenos Aires, julio de 1983, y 2ª edición electrónica para **I-BUCS * Ediciones Electrónicas Multimedia**, noviembre del 2002, de donde se puede bajar gratuitamente en esta dirección:

<http://ibucs.tripod.com/m1978.zip>

Clic en el subrayado y [retorna](#).

Los entretelones que en su momento suelen aparecer como alcahueterías adquieren, con el tiempo, otras connotaciones. Sobre todo tirando antifaces y rasgando vestiduras. En este sentido resulta de suma utilidad el material recogido Aquí se reproduce un pasaje más que aclaratoria no sólo de aquellos meandros, sino de las reglas, relaciones y valores del mundo del fútbol que permanecen totalmente ocultos para el gran público:

Huracán disputaba la Copa Libertadores de América y su presidente era el doctor David Bracutto que, curiosamente, también dirigía a el cuerpo médico de la Unión Obrera Metalúrgica. Poco después fue designado titular de la Asociación del Fútbol Argentino.

Contó el veterano periodista Osvaldo Ardizzone -amigo de Menotti en los tiempos de la bohemia compartida, cuando el director técnico prefería el arte del fútbol de los brasileños antes que la disciplina prusiana del mecanizado juego alemán- que Menotti había entrado en tratos con Bracutto para incorporarse a la selección nacional como entrenador exclusivo, cuando aún no era renunciante el ya desaparecido Polaco Cap.

Ardizzone -que con los años tomó distancia de Menotti y convirtiéndose en uno de sus más agudos críticos- relata que la llegada de Menotti a la AFA como director técnico se acordó en un encuentro de Bracutto, Lorenzo Miguel y el entrenador en el restaurante *La Raya*, Pavón entre Urquiza y La Rioja.

Como *El Grafico* publicó más tarde un trascendido acerca de esa reunión sostenida a mediados de 1974, Menotti puso el grito en el cielo. Esa fue su primera gran reyerta con la revista decana del deporte argentino: había difundido una reunión secreta que, por cierto, lo dejaba mal parado. Menotti amenazó con un escándalo periodístico y, según Ardizzone, llegó a prohibir el acceso de *El Grafico* a una conferencia de prensa que ofreció en el estadio de Huracán, un domingo, poco después de la difusión de la noticia.

Luego Menotti consiguió una reparación moral mediante una nota firmada por el entonces también amigo suyo Héctor Vega Onesime, ya encargado de la vicedirección de *El Grafico*.

[Material del ya citado trabajo de Gasparini-Posico.]

[Retornar.](#)

El mote con que sigue públicamente reconocida y cada vez más insignemente olvidada la riojana María Isabel Martínez, en un tiempo *bailaora* flamenca de gira por América, que es cuando su vida da una vuelta campana, se debe al alias impuesto en la espiritista Escuela Científica Basilio, reconocida jurídicamente como uno

de los primeros actos del flamante presidente Perón en 1946, a cuyas filas se integró prácticamente con su llegada a Buenos Aires. Para muchos, incluso para informes periodísticos que explicaron el fallido retorno del líder en 1964, los hechos posteriores y el envío de la desconocida políticamente como emisaria, con el regreso del sugestivo entonces suboficial de la Policía Federal, José López Rega, (a) ***El Hermano Daniel*** o ***El Brujo***, en esta adscripción religiosa se encontró la fisura para la infiltración y el camino para unos exotismos que son tan difíciles de creer como de aceptar. Tomás Eloy Martínez lo tomó como materia prima para una impecable versión literaria tanto en ***La novela de Perón*** (1985) como en ***Santa Evita*** (1995), traducidos a más de 30 idiomas. De su fugaz gestión como hombre fuerte del triste período de la viuda es mucho lo que se ha dicho, pero no acerca de sus intervenciones y pareceres en materia deportiva, futbolera muy en especial.

[Volver.](#)

SALE UNA MARCHITA PARA ONGANIA

De Juan Carlos Onganía se dijeron muchas cosas, se podrán decir muchas más, pero no que aquella tarde la vergüenza y el repudio no le sirvieron de lección. Nunca más volvió a cometer la torpeza de presentarse en ese tipo de lugares. Bueno, por lo menos con anuncios previos. A la campaña del Estudiantes de La Plata que dirigía Osvaldo Zubeldía fue algunas veces.

La tevé pudo mostrarlo entrando casi subrepticamente, pero una vez que había empezado el partido, de modo tal que para la mayoría pasara inadvertido.

De todos modos, la buena fortuna de ambos términos terminó mucho peor. Una noche, en la Bombonera, otra vez las cámaras registrando en vivo y en directo su entrada casi subrepticia, y el equipo técnico del oficial Canal 7 no tiene mejor idea que poner una cámara a ras del piso donde estaba caído el jugador italiano del Inter., maltrecho y dolorido por el patadón recibido, cuando para que a nadie le quedaran dudas, en una de las tantas teatralizaciones que había impuesto la Escuela de Zubeldía, todos pudieron apreciar al arquero Poletti como se acerca y so pretexto de interesarse por el asunto y tener hasta un gesto de solidaridad, como si fuera una cucaracha le metía el planchón en la cabeza con todos los taponés.

Si el escándalo inmediato marcó una etapa, la salida hacia la cárcel de Villa Devoto del aludido y otros compañeritos afectos al fair play, redobló los clamores. La ideología y la ética futbolera hicieron **streap tease** de la mano con un gobierno autoritario. No era posible que los héroes hasta hacía 5' fueran tratados como bandoleros con tanto delincuente que andaba suelto. Estaba de por medio la imagen del país. Después en Inglaterra nos gritaban **Animals!** En síntesis, afuera todo el mundo, libres sin que nada de lo sucediera empañase su buen nombre y honor, no había pasado nada. Resultado del escandeleto a la argentina: **empate**, como siempre.

[Vuelta](#) al punto anterior.

La composición del italiano Ennio Moricone quedó tan pateada al segundo puesto que ni siquiera la pusieron letra. Salvo un **¡Ar-gen-ti-na!** esplendoroso al comienzo, como si luego viniera un malambo, luego el vacío trata de ser llenado con un hiperprofesional coro de grabadoras multinacionales. Los interesados en escucharla, si tienen configurado el **RealAudio**, nada más que clicar el subrayado y luego tener algunos segundos de paciencia para que se cargue el archivo sonoro en la memoria y se lo reproduzca:

<http://eltiosol.tripod.com/moricone.ra>

El caso de Martín Darré es el de un músico y compositor de cuño tanguero, no precisamente de primera línea, muy ligado amistosamente a Francisco Lomuto, quien aparte de integrar la legendaria orquesta de Francisco Canaro y luego contar con una propia, arrastra sobre sí el autor de una tan curiosa como frecuente **Marcha del Deporte**, que data de la época del primer peronismo, y donde en el estribillo se reitera **y para la raza conseguir**, sin que se especifique qué raza y cuáles son los tan nobles propósitos triunfalistas y evidente racistas, aunque no sea nada raro empezar a sentirle el tufillo.

Su obra de máxima difusión, con motivo del único Mundial en Argentina, fue difundido hasta el hartazgo por cualquier medio. No se escatimó en medios. A tal punto que la versión oficial estuvo a cargo nada menos, en una versión bien marcial de redoblantes, pífanos y otras coloraturas bien cuarteleras, a cargo nada menos que de la Orquesta Sinfónica y el Coro Estable del Teatro Colón. Los que por edad les plaza recordar viejas épocas, los que por jóvenes nunca la escucharon, cliquear el subrayado si tienen configurado el **RealAudio** y también esperar unos segundos a que se les cargue el archivo sonoro en la memoria. Aquí está la dirección:

<http://eltiosol.tripod.com/marchaof.ra>

Para los muy curiosos que quieran hurgar en la pieza única de Lomuto, pueden hacer otro tanto ***en un marco de azul celestial y al rayo solar***, con el emblema ***varonil luchar y luchar para triunfar e imponer la divisa vencer y vencer.***

<http://eltiosol.tripod.com/mdeporte.ra>

Si se supera el primero, siempre y cuando se tenga configurado el **RealAudio**, es realmente meritorio. El tema se llama **Adelante, unidos triunfaremos** y el conjunto es los **Tip Taps**:

<http://eltiosol.tripod.com/adelante.ra>

La otra cara del 33rpm simple, además de contar con el valorable aporte de José María Muñoz cantando a su estilo un gol argentino, ubica a los viejos claneros más a tono con lo que se respiraba, se sentía y se debía pensar. Título **Dale, Argentina**, y el mismo conjunto:

<http://eltiosol.tripod.com/dalearge.ra>

Horacio Malvicino, aparte de gran músico, arreglador y compositor, fue el guitarrista preferido de Astor Piazzolla. Difícil que se perdiera una parada como esta con el seudónimo de Alain Debray y el título **Argentina en color**, que tuvo una más que ponderable difusión, incluso oficial a través de la flamante ATC. Haga clic sobre el subrayado si se tiene configurado el **RealAudio**:

<http://eltiosol.tripod.com/argcolor.ra>

¿Satisfecho del imprevisto recital músico / deportivo / castrense?

Aquí está la opción de [retornar](#).

El primer indicio documentado de existencia de grupos organizados, aunque todavía no profesionales ni tan funcionales, data de octubre de 1958, en la cancha de Vélez, cuando Alberto Mario Linker, de 19 años, fue

asesinado por un granadazo de gases en la cabeza y el vespertino La Razón editorializó, días después, acerca de mentadas **barras fuertes** conocidas por todos. A partir del año siguiente, con la instauración de lo que dio en llamarse Fútbol Empresa primera y después, para disimular algo, Fútbol Espectáculo, la industrialización de esta franja del ocio hizo que el pragmatismo a todo trance de sus capitostes no tocara nada del podrido andamiaje existente y sí que lo reprocesara bajo la nueva ideología y finalidades. La violencia pasó a ser instrumental y organizada desde arriba, sobre todo para contrabalancear la consabida desventaja de ser visitante, acrecentada por las patoteadas, apretadas, insultos y prepotencias para todos los gustos y calibres a cargo de los locales, con beneplácito de los dirigentes y la vista gorda de la policía respectiva. La implementación de grupos pagados, con decisión y una mística propias que equilibraran la supuesta naturalidad aumentada, más la necesidad de contar con un **grupo de choque**, de ser necesario, ya hacen su presentación en sociedad con la primera víctima propia en una de las tantas batallas que comenzaran a librar de manera irregular, si se toma al pie de la letra el lenguaje castrense, pero no por eso menos formal y con la sacada a relucir de armas de fuego: fue en 1962, la víctima Miguel Clemente Ferreira, de 22, perteneciente a la local. Los victimarios pertenecían a la de Atlanta y el arma usada fue de las catalogadas **de guerra**, una de las llamadas **pistola 45**, dado que el matador estaba haciendo la conscripción en la Prefectura. De este modo también aparece lo que

va a ser común, como es la **doble militancia**, esto es, miembros regulares de estos grupos que revisten a la vez en fuerzas de seguridad no en cumplimiento del servicio militar, sino como efectivos, desde el puesto más raso hasta comisarios, particularmente en las policías bonaerenses y santafesina.

En la primavera de 1982, cuando se produce el repliegue militar luego de la rendición de Puerto Argentino, la mortal oleada barrabrava que va a dar comienzo a una seguidilla de muertos que amainarán recién en el otoño de 1985 anuncia a la sociedad argentina que, además de latinoamericanos, se encontraba este fenómeno. La opinología y la mediatización, más la exhibición para catapultarse a los primeros planos con los cambios que se vienen, permiten saber que el jurista y sociólogo Carlos S. Fayt, socialista democrático lo mismo que el encarcelado docente y activista gremial Alfredo Bravo como también el relator deportivo José María Muñoz, opina que las barras son un reflejo, un residuo dejado por la formidable maquinaria estatal de terror y violencia de todo tipo. El zapallazo vio la luz en La Voz, el diario del que va a ser senador catamarqueño Vicente Leóndes Saadi, a la sazón cabeza de una corriente interna del justicialismo que no era más que la reedición de la **Tendencia Revolucionaria** y también acusado de ser el administrador de los fondos del grupo Montoneros. El jefe de personal del matutino es su máximo hombre de confianza, un gordo monumental que se pasea con un **Browing** 9 mm. en la cintura, también **arma de guerra**, oficial de las fuerzas de seguridad, un tal Angel Luque,

también de Catamarca, y que alcanzará por esa provincia una banca nacional en la Cámara de Diputados, pero una triste notoriedad pública cuando fue expulsado por haberle afirmado al enviado de **Clarín** que él estaba en condiciones de hacer desaparecer personas. Su hijo se encontraba involucrado y luego de un macabro y patético culebrón policíaco/jurídico fue condenado por la muerte de la joven estudiante María Soledad Morales, en un caso líder que remeció al país y dio por tierra con el gobierno provincial de Ramón Saadi, hijo de Vicente Leónides y yerno del escribano William Kent, ex presidente de River Plate de triste performance cuando la tragedia de la **Puerta 12** y en ese momento embajador del menemismo en los Países Bajos, un puesto que perderá por algunas **diferencias** en la caja chica.

Las ramificaciones están lejos de terminar aquí. El gordo Luque padre, como **hombre de**, al decir de Borges en el poema **Los gauchos**, fue el querellante del entonces subcomisario Luis Patti, cuando éste remató en el suelo a los montoneros Pereyra y Cambiasso, ya en las postrimerías de la dictadura militar y cerca de los límites con la provincia de Santa Fe, cronológicamente el último hecho de ese tipo que se llega a conocer. En la actualidad, el acusado, que sería separado luego oficialmente de la policía bonaerense en un caso donde fue señalado como autor de apremios ilegales (vulgata: torturas) con el paso de corriente eléctrica (vulgata: picana) a unos chorritos menores en jurisdicción de Pilar, en la actualidad es intendente electo por el partido de Escobar y candidato a gobernador por el **mene-**

mismo, una corriente a la que adhirió desde el principio, más referente mediático obligado sobre las soluciones a aplicar en el menado asunto de la seguridad que desvela particularmente a la eviscerada clase media de la megápolis que conforma la capital y alrededores.

Por las más que curiosidades que muestran estos tristes y retorcidos recovecos, cuando el caso Morales ardía y el **Chango de Anillaco** estaba en el sillón de Rivadavia, con ese amor que lo sigue caracterizando por el protagonismo a todo trance y en lo que sea, es decir, salir en la estampita como Barrabás pero salir, recibió al padre de la infortunada María Soledad y accedió al ruego de por favor enviarle a Patti a investigar verdaderamente el caso, ya que en ese momento el **runrún** del momento lo había instalado como el modelo policial de lo incorruptible, la **mano dura** necesaria y el rehacedor de la paz social que llevan a cabo los **justicieros**.

Los costos adicionales del traslado y movilidad de esta mezcla argentina, rara, como encendida, al decir de un tango, de alguien entre **Sérpico** y **Columbo**, corrió por cuenta de Alfredo Péculo, un funebrero ya algo más que particular y nombrado **asesor presidencial** en una plantilla que realmente conformaba lo que vulgarmente se conoce como **boliche de turco**. Si se deja de lado la inadmisibles intromisión de un miembro policial extraño a la jurisdicción de un país dividido en estados federales autónomos, se tiene que agregar la presunta **animosidad** que lógicamente podía acuñar el presunto esclare-

cedor para **pasarle la cuenta** al padre del principal sospechoso. Prácticamente nadie en el periodismo nacional se acordó de este episodio porque lo único válido es lo **último**, no la **historia**, a cual se la ignora con toda alegría. Y hete aquí que contra todas las lógicas, el hierático Patti, impuesto por la desesperación familiar y el presidente de la república, luego de investigar *in situ*, fue uno de los más acérrimos sostenedores de que el gordito Luque era más inocente que un querubín. Aunque algo paupérrima, ¿no es toda una metáfora sobre los meandros del Ser y el Poder en la Argentina posmoderna de siempre?

El doctor Fayt llegó a ministro de la Corte Suprema de la Nación con la asunción del doctor Raúl Alfonsín. Si ya con su profunda interpretación sociológica en torno a que las barras eran **reflejo** de la dictadura militar, cuando esta condición especular tiene como condición la temporalidad, o sea, en que una es posterior a la otra, con lo cual el Proceso debería ser tomado como reflejo de las barras, ya que éstas lo habían antecedido en casi dos décadas, ejerciendo el cargo todavía se dio el lujo de sorprender no dejando entrar a una conferencia de prensa en Tribunales a la tevé por no considerarla un medio de comunicación. Es más: poco después aparecería un grueso volumen de su autoría donde este nuevo **zapallazo** pretender ser mantenido con argumentos valederos y convincentes.

Lejos de ser el miembro más objetado de una Corte cascoteada desde todos lados, todavía iba a coronar sus apariciones públicas cuando el meneado asunto de

la **redolarización** de los ahorros personales afectados por la **pesificación** duhaldista lo dejó en una posición más que incómoda y entre dos fuegos.

¿Desde dónde se llegó a todo esto y dónde queda todo esto? El fenómeno barra brava remite al chiste que se cuenta sobre la mediterraneidad a todo trance del paisano de la pampa húmeda, lago ya advertido en forma alarmante por Domingo F. Sarmiento en el **Facundo**. Se dice que dos de ellos, enterados de la existencia del mar, decidieron llegar hasta la orilla y ver de qué se trataba eso de lo que hablaban tanto. Arribados al lugar, apeados, mirando lo infinito del horizonte con la boina sobre los ojos y las manos en los bolsillos de las bombachas, más extremadamente parcos de lo que normalmente son, sin quitar la vista de donde la tenía puesta, uno le dijo al otro: “Cuánta agua, ¿no?”. El destinatario apenas si asintió con cabeceo casi imperceptible y al rato replicó: “Y eso que no se ve la que está abajo.”

Igualito, idéntico a las barras bravas. Sólo que ya antes, exactamente desde el 10 de abril de 1967, en ese mismo edificio de Tribunales donde el doctor Fayt y otros por el estilo ocupan altos sitios, ya consta en autos, indeleble, de qué se trata el asunto y en qué consiste toda la metafórica agua que está **abajo**, porque en realidad, si se va a lo ríspido de los hechos, en este caso concreto es toda el agua que tienen **arriba** y por cual siempre la pretendida erradicación de esos grupos ha sido como querer arrancar al nabo por las hojas.

[Volver](#) al informe central.

La tácita acusación acerca de todo lo que había escrito en su contra, como aclaró el propio José María Suárez, a quien la sección de periodismo deportivo de la facultad respectiva de la Universidad de La Plata, pionera en la materia, bautizó con su nombre en 2002 como un merecido homenaje en vida a una trayectoria, ya tenía su historia, como se la había referido verbalmente con anterioridad al autor de este trabajo y la repitió después en la misma cinta. A pocos de haber irrumpido una vez más los militares en el poder y el capitán de navío en pleno ascenso digno de un aviador, el promisorio funcionario tuvo a bien aprovechar algunas gestiones no muy claras o en todo caso de rutina del ente para darse una vuelta por Europa, y cosa de no sentirse solo lo hizo con su círculo familiar, todo con fondos públicos. Al aparecer la noticia el que no tardó en aparecer fue Washington Rivera, legendario jefe de prensa de la AFA, quien por todos los años que llevaban juntos le preguntó si estaba loco, iba a aparecer en una zanja, Lacoste dice que te va a mandar a matar, rajá, escondete o no jodas más, esto está muy pesado en serio, más los etc. del sentido común de siempre, como acordate de la familia que es lo único que vale, más etc., etc. “Decíle que se vaya a la mierda”, fue la respuesta. “Ya viví demasiado y matándome lo único que va a hacer es gastar más plata de fondos que no son suyos.” Es bastante apreciable que como sucede demasiado a menudo en estos casos suele ser mucho más peligroso

el comedido avisador que el emisor de la supuesta sentencia. A José María Suárez no sólo no le pasó nada en lo referente a un atentado contra su vida, sino que encima el marino se limitó a llamarlo al pie en el momento de entregarle una de las siemprepreciadas credenciales, madre y padre de todas las conciencias profesionales argentinas.

El tiempo pasa, lo mismo sucede con los funcionarios, pero el fútbol, entre otras cosas permanece. Retirados los militares con el heroísmo con que lo hicieron, ya en el gobierno el nuevo gobierno cívico de Raúl Alfonsín, un día por la avenida Santa Fe ocasionalmente se cruzan el veterano periodista deportivo, que seguía en el mismo puesto de inserción social, es decir, periodista, deportivo y acreditado ante la AFA, y el ex todopoderoso, de civil, con la cabeza gacha y la amenaza de causas varias que por supuesto jamás llegaron a destino.

Suárez se limitó a un saludo formal, de los comunes, para seguir su camino sin casi esperar respuesta. Pero así y todo advirtió un gesto y una reacción algo brusca en el otro. No pasaron muchos días sin que sonara el teléfono de su casa y del otro lado de la línea una voz le anuncia que hablaba el almirante Lacoste, si por favor no le aceptaba el honor de tomar un café en su casa, era su intención tener una conversación privada entre los dos.

Una vez sentados en el living del más que espacioso y lujoso departamento en una zona bastante exclusiva del Barrio Norte, una propiedad oficialmente adquirida gracias al cuarto de millón de dólares que personalmen-

te le prestara de su bolsillo Joao Havelange, en un episodio que se detalla en otra parte, luego de un recibimiento inusualmente amable por parte del anfitrión entre dos personas que habían tenido cortocircuitos varios y no precisamente muy sociables, Lacoste fue al grano: “Mire, señor Suárez, en realidad el único era pedirle disculpas por algunas actitudes que tuve con usted. Era cierto que estaba muy enojado por todo lo que dijo de mí. Pero lo dijo, nunca se retractó y encima el otro día me saluda en la calle como si fuera uno más. Con todo lo que ha pasado en el país, usted no quiera saber la cantidad de hijos de puta que lucraron con nosotros, que nos olfatearon con servilismo y que ahora, como se ha dado vuelta la tortilla, cuando menos me dan vuelta la cara y hacen que no me conozcan, si no es que no me insultan directamente. Le pido por favor acepte las disculpas por no haber tenido el tino de saber que estaba tratando con un hombre de bien.” ¿Quién supuso con tanta mala leche que en la Argentina hay tanto **panqueque** y **apóstata** de todos los colores? [Retornar](#).

PRESENCIA

DE NUESTRA LENGUA Y NUESTRA CULTURA EN

INTERNET

EDICIONES MULTIMEDIA



SANTA MARIA DE LOS BUENOS AYRES - ARGENTINA